

Desde China a Panamá (IV) Una fábrica sospechada

Los panameños que deseaban ver donde comenzó su pesadilla tóxica podrían mirar el Website de la compañía ubicada en Hengxiang, China, la cual los investigadores en cuatro países habían identificado como fabricantes del jarabe – la Taixing Glycerine Factory . Allí, bajo las palabras “acerca de nosotros,” verían un cuadro de un moderno edificio blanco de doce pisos, adornado con tres arcos en su entrada. La fábrica, se jactaba el Website, “puede cumplir estrictamente con el contrato y guardar su palabra.” Pero con el jarabe de la fábrica, no todo parecía ser así.

No hay edificios altos en Hengxiang, una ciudad rural con una ruta principal. La fábrica no estaba certificada para vender ningún ingrediente médico, dicen los funcionarios chinos. Y no se parecía en nada a la foto de Internet. En realidad, sus productos químicos se mezclaban en un edificio de ladrillos de un solo piso. La fábrica está en medio de un complejo de edificios, rodeado por tiendas y granjas pequeñas. Cerca de la puerta delantera, un letrero sobre el camino advierte, “Cuidese de las falsificaciones.” Pero fue colocado por una fábrica próxima de máquinas de tallarines que parecía estar preocupada por la competencia.

La Taixing Glycerine Factory compraba su etilenglicol al mismísimo fabricante, el Sr. Wang, anteriormente sastre, dijo el investigador del gobierno. Desde este punto en el país químico de China, los 46 barriles de jarabe tóxico comenzaron su viaje, pasando de compañía a compañía, hasta el puerto para virar hacia el lado de babor y de país a país, al parecer sin que nadie ensayara su contenido.

Los comerciantes deberían estar muy familiarizados con sus abastecedores, dicen las autoridades de la salud en Estados Unidos. “Uno no asume simplemente que lo que dice la etiqueta lo sea realmente,” dijo el Dr. Murray Lumpkin, de la comisión de programas internacionales y especiales de la FDA. En el caso de Panamá, los nombres de los abastecedores fueron quitados de los documentos de embarque en algún momento mientras pasaban de una entidad a la siguiente, según los expedientes e investigadores. Eso es una práctica que algunos comerciantes usan para evitar que los clientes los salteen en futuras compras, pero también ocultan la procedencia del producto.

La primera compañía distribuidora fue el de una que negociaba en Beijing, CNSC Fortune Way, unidad de un negocio propiedad del gobierno que comenzó proveyendo mercancías y servicios al personal y a los funcionarios chinos en negocios de ultramar.

A medida que el mercado de China ampliaba su alcance, Fortune Way enfocó su negocio sobre las materias primas farmacéuticas, y en el 2003, comenzó la venta del jarabe sospechoso hecho por la Taixing Glycerine Factory. El certificado del análisis del fabricante demostraba tener 99.5 por ciento de pureza. Si la fábrica de glicerina de Taixing realizó realmente los ensayos, no fue divulgado públicamente. Los certificados de los análisis originales se deben pasar a cada nuevo comprador, dijo Kevin J. McGlue, miembro del International Pharmaceutical Excipients Council. En este caso, no se hizo.

Fortune Way tradujo el certificado al Inglés poniendo su nombre — no el de Taixing Glycerine Factory — en la parte superior del documento, antes de embarcar los recipientes hacia la segunda empresa comercial, esta vez con sede en Barcelona.

Li Can, uno de los directores de Fortune Way, dijo no recordar la transacción y no podía hacer comentarios, añadiendo, “Hay un alto volumen comercial.”

Sobre la recepción de los barriles en septiembre de 2003, la compañía española, Rasfer International, tampoco ensayó el contenido. Copió el análisis químico proporcionado por Fortune Way, y luego puso su logo en él. Ascensión Criado, encargado de Rasfer, ha dicho en una respuesta de E-mail a preguntas escritas que cuando Fortune Way envió el jarabe, no le dijeron quién lo hizo.

Varias semanas después, Rasfer embarcó los tambores para un corredor Panameño llamado, Medicom Business Group. “Medicom nunca nos pidió el nombre del fabricante,” dijo la Sra. Criado. Un abogado de Medicom, Valentín Jaén, dijo que su cliente también era una víctima. “Fueron estafados por alguien,” dijo el Sr. Jaén. “Ellos obraron de buena fe.”

En Panamá, los barriles quedaron estibados sin usar, por más de dos años, y las autoridades dijeron que Medicom cambió de manera inapropiada la fecha en que expiraba el jarabe. Durante ese tiempo, la compañía nunca realizó controles sobre el producto. Y el gobierno Panameño, que compró los 46 y los usó para fabricar un medicamento, también fracasó para detectar su toxicidad, según fue anunciado.

La tubería tóxica se descargó en última instancia en la circulación sanguínea de la gente como Ernesto Osorio, un profesor de la secundaria en la ciudad de Panamá. Él pasó dos meses en el hospital después de ingerir el jarabe venenoso para la tos el pasado mes de septiembre.

Justo antes de Navidad, luego de pasar por un tratamiento de diálisis del riñón, Osorio estuvo describiendo en que se había convertido su vida, luego de su enfermedad.

“No soy el mismo que era,” dijo el Sr. Osorio, con su cara en parte paralizada. “Tengo problemas para caminar”.

Pero, el Sr. Osorio sabe que él es una de las víctimas afortunadas. “No supieron como mantener al asesino fuera de la medicina,” dijo simplemente. Mientras que el sufrimiento en Panamá era grande, el beneficio potencial - por lo menos para la compañía de negocios española, Rasfer - fue asombrosamente pequeño. Por los 46 barriles de glicerina, Rasfer pagó a Fortune Way \$9.900, que después los vendió a Medicom por \$11.322, según la documentación.

Las autoridades chinas no han divulgado cuánto ganaron Fortune Way y Taixing Glycerine Factory, o cuánto sabían sobre lo que había en los barriles.

“La falla tiene que remontarse de nuevo a las áreas de la producción,” dijo el Dr. Motta, cardiólogo en Panamá que ayudó a destapar la fuente de la epidemia. “Ésta fue mi súplica - por favor, esto nos está sucediendo a nosotros, cerciórense de que quienquiera que hizo esto, no lo está haciendo en Perú o en Sierra Leona o en cualquier otro lugar.”